

Antonio de Ciudad Real

“De cómo cesó la tormenta y volvió buen tiempo, con que la nao en que venía el padre Ponce y otras doce siguieron su viaje para España”

p. 422-423

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo II

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

la en que fue recibido el almirante y sus soldados; sirvió de almiranta hasta España, y así queda visto que en aquella flota se perdieron dos almirantas, la una fue ésta, y la otra la que se perdió con tanta gente junto al puerto de San Juan de Ulúa, como queda dicho. En una destas que se perdieron venía un fraile nuestro, el cual se libró y le pasaron a la capitana, en la cual llegó a España.

Hizo tan notable daño y perjuicio aquel viento a la flota por cogerla tan en boca de canal, que aun algunas naos (según después se dijo) se estaban dentro della, y como por allí es el mar tan estrecho y angosto y que de una parte tiene la costa de La Florida y de otra la de Cuba, costas peligrosísimas, había muy poco lugar de correr por no dar en alguna dellas; ir adelante era imposible, por ser el viento por la proa; volver atrás muy dificultoso y no menos peligroso, porque la boca de la canal es mucho más estrecha y casi imposible atinar a ella, mayormente con tiempo tan deshecho, y aún ya que la tornáramos a tomar, había allí la misma dificultad y peligro, por los muchos bajíos y cayos que hay junto a la una costa y a la otra. Si luego, como comenzó el tiempo, volvieran las naos arribando y acertaran a la canal, créese que volvieran algunas a La Habana, pero nunca tal imaginaron al principio, sino que creyeron que no durara aquel tiempo sino un día o dos cuando más, y que luego proseguirán su viaje; pero él duró cinco, como queda visto, y aún no hemos dicho que haya cesado; decirse ha agora con el ayuda de Dios.

[CAPÍTULO CLXXX]

*De cómo cesó la tormenta y volvió buen tiempo, con que la
nao en que venía el padre Ponce y otras doce
siguieron su viaje para España*

Todo el sábado veinte y tres de septiembre estuvo nuestra nao Santa Inés de mar en través, y la gente ocupada en traer la de la otra desamparada y el bizcocho, palos y jarcias, según dicho es, y en fortificar los aparejos y lo alto de la que quedaba viva y sana, en todo lo cual se trabajó mucho y con no pequeño peligro, por andar como andaba tan alta la mar que parecía llegar al cielo; fue nuestro Señor servido que el mismo sábado, poco antes de la media noche, calmó aquel mal viento, que tanto había perseverado, y de improviso saltó en su contrario que es de poniente, al cual por otro nombre llaman vendaval, muy favorable y próspero para



venir a España. Dimos luego gracias a Dios viendo sus misericordias, y el capitán y piloto de nuestro navío, con los demás mandadores que poco antes tomaran por buen partido poder arribar a Puerto Rico o a Santo Domingo (ya que arribar a La Habana tenían por imposible, no obstante que un pasajero daba al piloto quinientos pesos porque arribase allá) viendo el buen viento que Dios les enviaba, y no reparando en que la nao estaba quebrantada y en que (según decían) había en ella poca agua para tan largo viaje, y en que el viento entraba muy furioso aunque a popa, luego, sin más detenerse ni aguardar otra deliberación, largaron los papahigos y comenzaron a caminar la vuelta de España, con mucha furia de viento y pesadumbre de aguaceros. Echáronse muchas cajas vacías a la mar y otros trastos y cosas impertinentes, porque no embarazasen *

* Los restantes ocho folios del manuscrito, del 257 al 265, están sumamente deteriorados. [Nota del primer Ed. en su advertencia preliminar.]



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS